

# Nunca Sueños Vol. IV

Fatima Martinez



***Nunca Sueños Vol. IV***

*Por Fátima Martínez*

## Capítulo 1



## Capítulo 6

***"If I were a piano player or an actor or something, and all those dopes thought I was terrific, I'd hate it. I wouldn't even want them clap for me. People always clap for the wrong things. If I were a piano player, I'd play in the goddam closet." -The catcher in the rye.***

Tuve que abrir una cuenta en el banco que me daría el dinero y mes y medio después tenía la cantidad que creo que jamás volveré a tener, al menos disponible.

De inmediato compré maniquíes, colgadores de ropa, juegos, pintura, pizarrones, gises, crayones, material de limpieza, etc.

Cuando la tienda se inaugurara estaría encargada de envíos, fichas técnicas, compras de materiales, diseños personalizados, logística del negocio y redes sociales.

Elías me llamó un jueves al rededor de las ocho de la mañana.

--Vane, me llamó el señor Emilio.

--¿A ti?

--Sí, también le llamé la atención por eso.

--¿De qué?

--El taller ya está listo.

--¿Porqué te llamó a ti y no a mi? --se quedó callado. --Es porque soy mujer.

--No quiero pensar eso pero le dije que tu eras la que pagaba y que a ti te debía notificar. --suspiré de coraje.

--¿Entonces ya está?

--Sí, hoy saliendo de la oficina me voy y te instalo lo primero porque me faltan dos tabletas, conseguí que me regalaran una.

--Muy bien, entonces cervezas en la noche en el taller.

--Así es --suspiré de nuevo. --, ¿qué?

--Pues nada que iré a limpiar y espero que me puedan llevar hoy las máquinas sino mañana tendré que dar otra vuelta.

--Vete acostumbrando. --sonreí.

Me terminé de arreglar y llamé al señor Emilio.

He tenido que reclamar el lugar y respeto que me merezco por mi edad y por el machismo de mi ciudad, pero esta era la primera vez que tenía un poder adquisitivo grande y pensaba que eso me ayudaría a hacerme de mi

posición sin explicaciones. Ser mujer es mi fortaleza, ahora me hacían a un lado por esa razón y no lo iba a permitir.

--Buenos días, señor Emilio, me llamó Elías para decirme que el taller está listo.

--Es correcto, señorita. Puede ir hoy a verlo.

--Gracias, eso haré. Llegaré al rededor del medio día.

--Me parece muy bien. Ahí estaré para terminar con el contrato.

—Bien, señor Emilio... -- mi voz cambió de tono --le pediré que todo contacto sea conmigo. La dueña de la empresa soy yo y Elías no tiene mando ni información de ningún tipo, si pasa de nuevo me veré en la penosa situación de cancelar la compra, prefiero perder la propiedad a soportar que pasen por alto mi autoridad. --se quedó callado y yo temblaba.

--No volverá a pasar, señorita Vanessa, pero es que no tenía a la mano su tarjeta y el número de Elías lo guardé en mi celular. --no le creí nada.

Llegué puntual al taller, el señor Emilio estaba ahí con los primeros papeles que firmaríamos y un taller limpio. Me indicó los cambios y reparaciones que hizo y me enseñó dichos cambios escritos en el contrato, la plomería funcionaba, las entradas y enchufes de electricidad eran nuevos, me mostró dónde se encontraba la entrada de gas, la llave del agua, etc.

Tardamos una hora y mientras se iba llamé a la tienda donde tenían mis máquinas de coser para que las llevaran ese día. Llegarían a las cinco de la tarde.

Salí de ahí hacia un mercado en el centro de la ciudad para comprar artículos de limpieza y asear el taller a mi manera. Aproveché para comer algo y regresé al taller con solo dos horas disponibles antes que llegaran las máquinas.

Aún se podía oler el yeso de las paredes, abrí las ventanas y puertas de la parte trasera y, por supuesto, puse la canción *Doin' it right* de Daft Punk para comenzar con el pie derecho. Bailaba mientras barría, la letra no podría ser más adecuada y el ritmo no dejaba que mis extremidades se mantuvieran quietas, seguido de esta canción escuché la banda sonora completa de Rent, la del reparto original de Broadway, y al inicio de *What you own* terminé de limpiar.

30 minutos antes de las cinco de la tarde hice una lista de lo que debía

comprar como herramientas de costura, de aseo personal e inmobiliario.

Tengo una pequeña obsesión con las notas adhesivas y ahora las utilizaba más que nunca, mis listas eran interminables en estos pequeños cuadros de papel.

Las máquinas llegaron y las instalaron en el lugar que les indicaba, se tardaron poco más de una hora porque solo eran dos hombres y tenían que cargar nueve máquinas, una por una, entre los dos. Al final las dejaron funcionando y por cada máquina recta me regalaron un pie y una aguja. Las planchas se tuvieron que quedar en la caja porque aún no tenía mesas para ellas.

Elías llegó con una pizza e instaló el programa mientras salí a comprar las cervezas que olvidé. Nos sentamos en el piso porque no tenía ni sillas y mientras comíamos, me enseñaba cómo utilizar el programa.

--Parece un juego. --le decía.

--Sí, pues solo hacen clic en comenzar, pausa y terminar; al indicar una pieza terminada, pasa a la siguiente área y vuelve a suceder lo mismo. Tú serás la que indique qué proceso conlleva, cuántas áreas abarca una prenda y el nombre de la costurera al mando. --hicimos una prueba y funcionó a la perfección.

--Es justo lo que quería.

--¿El programa o el taller? --sonreí nerviosamente antes de contestar.

--Todo, el programa sí es como lo imaginé...

--Como te lo copiaste.

--... como lo imaginé y el taller también, me gusta mucho todo.

--Y decías que no podías. Si hubieras iniciado desde tu graduación, tal vez ya tendrías otra tienda o mínimo irías a la mitad del préstamo.

--No, si lo hubiera hecho así como dices, no hubiera tenido los meses de experiencia que el préstamo pedía. El gobierno lo da a conocer como si fuera sencillo y accesible pero no es así, yo tomé el curso y hasta el final supe de todas las restricciones que pude superar porque mis papás nunca me negaron dinero pero no dejo de pensar en qué hubiera pasado si tuviera la idea sin dinero, nunca lo hubiera logrado. Nadie da ayuda a personas con una idea, por muy bien escrita que esté, solo se apoya lo seguro, lo que ya funciona, no arriesgan.

--Sí, cuando se dice que el emprendimiento no es para todos, no es porque no todos se arriesguen sino porque no todos tienen lo monetario.

--Es correcto. Me siento muy afortunada de haber estado en una posición en la que sí pude hacerlo pero quisiera pasarle esta oportunidad a otros.

--Ya podrás, no creo que seas de esas jefas que le dejan todo a sus trabajadores.

--No, la verdad sí me quiero involucrar con el equipo.

--Falta menos, Vane.

--Gracias por ayudarme.

--¿Ayudarte? ¡Me vas a pagar! --carcajeamos y brindamos.

Tardé dos semanas en tener la tienda lista, envié invitaciones masivas en Facebook para que los clientes conocieran la ubicación y una noche antes de la apertura estuve en ese local.

La imagen frente a mí era mi visión de hace más de un año, era la respuesta a todos mis impulsos, era lo que escondía detrás de mis <aún no>, la razón de mis lágrimas, mis enojos, era el resultado visual de todos los que me han apoyado.

No paraba de suspirar, no tenía miedo pero tampoco quería que se llegara el día siguiente y abrir la tienda a las once de la mañana.

Quería estar ahí, con todo listo pero sin iniciar. Me preguntaba ¿cuántas veces la veré así de ordenada, cuándo se volverá ordinario? Sonreía al responderme hipotéticamente en mi cabeza.

No sentía más que un pequeño golpe en el estómago, creo que me acostumbraba a convertir el miedo en reto, tal vez las experiencias me habían preparado para sentir esto como el siguiente paso orgánico y no saltar de nada a todo. Si no hubiera iniciado como lo hice, temería y probablemente tuviera un viaje en puerta pero todo estaba bien, me sentía orgullosa, contenta con lo que presenciaba.

Eran las tres de la mañana cuando pude dormir, consciente que existía un local a quince minutos de distancia que contenía mi trabajo de los últimos meses y el resultado de mis decisiones.

La alarma sonó a las nueve y media de la mañana, desperté con mensajes de mis amigos y familia deseándome suerte en esta nueva etapa y recordaba cuando lo hicieron la primera vez que lancé la tienda en línea, cuando les pedí el <me gusta> o el <seguir> en mis redes sociales; me

bañé, arreglé y a las diez con cuarenta salía hacia mi local, no podía creerlo, se sentía como un primer día de trabajo, al menos pienso que algo así podría ser; entré a la bodega, vi por fuera el local y continuaba incrédula que era mío. Aún no contrataba a alguien que me ayudara así que estaba en el mostrador respondiendo correos y recibiendo facturas desde mi tableta.

Pasaron dos horas y no llegaba ningún cliente pero me tranquilizaba pensar que las prendas también se vendían en los puntos de venta y la tienda en línea. Llegó la dueña de la tienda de cómics que estaba junto y me regaló un pequeño pastel de bienvenida.

—Está muy linda tu tienda, muchas felicidades. —decía Dany al recorrer un poco el local.

—Muchas gracias, a tus órdenes. —reí de nervios

—Gracias, y no te preocupes por no tener clientes, las personas por aquí trabajan todo el día, a mí me empiezan a llegar después de la hora de la comida o antes de las seis, pero tenemos que abrir todo el día por si acaso.

—Qué bueno que me dices eso, me estoy muriendo de nervios.

—No, no te preocupes, esta bodega está tomando su fama.

Se fue después de conocernos un poco más y me dediqué a tomar fotografías de todos los ángulos posibles de la tienda.

Por la tarde, ingresé al portal de la OCC y también en algunos otros sitios en los que buscaba trabajo para publicar la vacante de vendedora, los papeles se habían cambiado y de la nada me llegó la voz de Don Paco diciéndome: <A lo mejor todavía no sabe lo que la hace feliz.> Y vaya que tenía razón, ignoraba que la felicidad tiene distintas formas y caminos, e ignoraba más que yo podía tener acceso a ella.

Mas tarde llegaron dos clientes, ambas mujeres.

—Estamos buscando algo para mi sobrina, tiene dos años y quiero algo con listones grandes o flores —decía mi cliente al ignorar mi saludo. Como no tenía nada con esas características le mostré los exquisitos materiales de los vestidos para niñas de dos años. —. Sí, este me gusta pero esta muy corto, mi sobrina es muy alta para su edad. —le mostré el vestido de la talla siguiente y aceptó comprarlo.

—¿De verdad te lo vas a llevar? —pregunté asombrada y entusiasmada.

—Sí. —me contestó en un tono lógico.

—Ok, ok, ok. —las llevé a la caja y vieron el empaque con las piezas marcadas.

—¿Qué es eso?

—El empaque. Lo desarmas y haces una pelota. —le mostré la tarjeta donde se explica cómo hacer el juguete.

—¡Me encanta, qué buen detalle! —no parábamos de sonreír, ella por la novedad y yo porque alguien que no conozco me daba un cumplido en mi cara.

Fue un momento de adrenalina, estaba lista para el siguiente cliente pero no llegó nadie más.

Cerré a las seis de la tarde y repuse la prenda del almacén, hice la anotación necesaria y salí de regreso a casa a toparme con el tráfico de todas las personas que, como yo, salían de trabajar.

Estaba tan emocionada que quería gritarles: ¡Salimos de trabajar, somos personas normales!

No paraba de sonreír y escuchaba *Doing it right* de Daft Punk en loop mientras veía el Cerro de la Silla, la más grande representación de mi ciudad; le dedicaba la canción agradeciéndole por lo que me ha hecho vivir. Se cumplía el círculo perfecto, entendí y abracé mi misión; yo nací para hacer esto.

Dos semanas pasaron de la misma forma y la fluidez de los clientes se estableció entre cinco y siete al día, los cuales eran suficientes para la tienda; muchas personas preguntaban por el servicio <Custom Made> y les debía explicar que aún no reabríamos.

Hablar en plural ya se había hecho un hábito, a pesar de la singularidad de las cosas. Me dio la confianza para asegurarme que el taller era una gran idea pero no lo podría terminar hasta tener una persona al frente de la tienda.

Recibí un total de 36 personas interesadas en el puesto de vendedora, todas mujeres entre los veinte y veinticuatro años de edad, llegaron una a una a la tienda convirtiéndose en una nueva experiencia para esta fase, ahora arribaba la primera integrante del equipo First Jump y la persona con la que los clientes relacionarían la marca, así que no podría ser alguien que solo quisiera dinero, debía tener un extra, ¿qué era eso? No lo

sabría hasta tenerlo en frente.

Intentaba adentrarme en sus vidas y descifrar cómo el trabajo las podría beneficiar pero sus respuestas eran banales y cortas como: <Sí, lo que sea>, <no sé qué decir> o <esta bien>.

Aburrida de estas repeticiones, por fin llegó una mujer que desde que puso pie en la tienda se adueñó del puesto.

—Hola, Vanessa. Me llamo Alonsa pero no me gusta mi nombre, a todos les digo que me llamen Lola. — sonreí al escucharla y percatarme de su encanto.

—Hola Lola, siéntate, por favor —me entregó su solicitud de trabajo y comencé a leerla en voz alta—. Estudias.

—Sí, contaduría, pero cada semestre dejo de estudiar para trabajar y juntar dinero, solo me falta el último semestre.

—¿Y no prefieres buscar algo de tu profesión?

—¡Claro! Pero no hay. —me vi en ella hace dos años.

—Te entiendo, bueno, te prometo que si obtienes el trabajo te involucraré en la contaduría del lugar. —su mirada se iluminó.

—Me ayudarías como no tienes una idea. —pero claro que tenía idea.

—¿Y por qué contaduría?

—Porque un balance general es la respuesta al pasado y al futuro.

—Qué buena respuesta y tienes toda la razón, fue un balance general lo que permitió que todo esto se hiciera realidad —nos miramos y creamos una conexión, la quería contratar de inmediato pero aún faltaban seis personas más y se me hizo poco profesional decirle que era mi favorita. —. Veo que has trabajado en todo tipo de tiendas.

—Sí, de todo tipo de giro pero mis favoritas son las de ropa porque nada huele mal o puedo romper algo. — carcajeé.

No podía seguir perdiendo el tiempo atrapada en su carisma, por lo que inmediatamente proseguí a explicarle lo que debía hacer, el salario y los días de trabajo. Como ella había hecho esto tantas veces solo asentía con la cabeza, como si le repitiera lo que ya sabía.

—Hasta mañana termino de hacer las entrevistas, así que al final de la semana estaría haciendo la llamada para avisarte si obtienes el trabajo;

de una vez te digo, si no te llamo a más tardar el viernes es que no obtuviste el empleo.

Solo esperé a terminar las entrevistas al día siguiente para llamar a Lola y decirle que ella era la elegida. Se integró el siguiente lunes.

A un mes de haber abierto, por fin podría dar el siguiente paso que era la inversión mayor del préstamo.

En la planeación había declarado que emplearía a estudiantes de diseño de modas para ayudar en los diseños ready to wear mientras yo estaría a cargo de los diseños personalizados y para lograrlo contaba con un mes para emplearlos y comenzar a recibir sus propuestas lo antes posible al mismo tiempo que estaría abriendo el taller de costura, ¿lo lograría? Obviamente la primera respuesta es negativa y sentía un vacío en el estómago pero había pasado por esto anteriormente y lograba superar los retos así que solo me puse a trabajar porque es cierto lo que dicen las personas exitosas acerca del miedo, solo se aprende a vivir con él.

Mantuve contacto con mis maestros de la universidad, seguían mis avances y me daban consejos como los mentores y guías de mi talento que son, les pregunté acerca del proceso para integrar las prácticas profesionales que ofrecía en mi empresa, pensaba que sería un proceso largo o que requeriría de papelería pero me informaron que bastaba con enviar un correo electrónico al director de la carrera.

El correo mencionaba que los practicantes se dedicarían a hacer propuestas de diseño con las indicaciones necesarias y estarían trabajando desde sus casas ya que no contaba con un lugar para recibirlos.

Sé que es una oportunidad enorme para los estudiantes y que pocas personas se atreven a darles semejante responsabilidad, pero cuando uno se convierte en profesionista tiene la obligación de ayudar al estudiante.

Al día siguiente recibí una respuesta del director aceptando las prácticas e indicándome que debíamos tener una junta para informarme de la papelería que yo tendría que facilitar a los estudiantes para que sus horas de prácticas profesionales contaran. Acordamos una cita un miércoles por la mañana y tenía un pendiente menos.

En menos de dos días mi correo electrónico comenzaba a llenarse de estudiantes interesados en sus prácticas, debía darme el tiempo de hacer esas citas pero el taller demandaba mi presencia la mayoría del día, regresaba al local solo para despedir a Lola y quedarme a organizar los pendientes.

Ahora mi día se veía algo así:

00:00  
01:00

INTENTAR DESPEJARME LA CABEZA  
HABLAR CON AMIGOS, VER TV, ESCUCHAR  
MÚSICA, LEER...



02:00  
A  
07:00



08:00

LEVANTARME Y BAÑARME



09:00

DESAYUNAR Y SALIR DE CASA



10:00

ABRIR Y BARRER EL LOCAL



11:00

RECIBIR A LOLA

12:00

COMER/SALIR POR PENDIENTES

IR AL TALLER Y ESTAR AL PENDIENTE DEL  
ACOMODO.

13:00

A

RESPONDER CORREOS



18:00

CONFIRMAR CITAS PARA ENTREVISTAS DE  
PRÁCTICAS

Una noche anterior de recibir a los practicantes Lola y yo nos fuimos a cenar para que me contara lo que había pasado en los últimos días.

—Los vestidos de dos años son los más vendidos, ya tuve que sacar del almacén. —lo primero que pensé fue en cambiar el número de stocking de la página de internet, cuando hace meses hubiera saltado de emoción y bailado Doin' it right.

—Me tienes que avisar esas cosas para cambiar el número de almacenaje, actualizar la página y apuntar qué modelos y edades se venden más para la producción.

—Muy bien.

—¿Qué más?

—Todos se sorprenden con el empaque. Ya aprendí a armarlo. —sonreí.

—¿Han ido niños?

—¡Sí, les encantan los gises! ¿No has entrado al probador? No he borrado nada para que lo veas. —el probador tiene un pizarrón con gises para que se diviertan los niños y me entristeció perderme de mi cliente prioritario.

—¡Ay no! ¿De verdad? No he visto nada, no hago nada más que estar en el taller.

—Pues no han ido muchos niños, pero todos se van a los gises. Por cierto, uno de los chavos que trabaja en la tienda de a lado me está coqueteando. —carcajeé al ver su sonrisa.

—¡Guau, Lola! ¿Y qué, te gusta, estás cómoda, quieres que hable con su jefa y le diga que te deje en paz? —No, sí me gusta. Una vez entró a la tienda y me dejó un muffin de los que vende Armando pero no me invitó a salir. Todos los días llegamos juntos a la misma hora y casi caminamos juntos hasta la entrada de nuestras tiendas pero no me habla.

—Qué cobarde.

—Sí, ya sé, si la próxima semana no me dice nada yo le voy a hablar porque no sé ni cómo se llama.

—Excelente decisión. Oye, mañana entrevistaré a los estudiantes a las once y media de la mañana en el taller, entonces tu abrirás, espero terminar antes y estar contigo unas horas antes del cierre.

—¡Qué bien! No me gusta estar sola.

—Lo siento mucho, Lola, el taller me ha arrebatado toda mi atención pero espero estar libre dentro de dos semanas más.

—¿Y me dejarás ver tu contaduría? —preguntó emocionada.

—Claro que sí, solo que todo lo hago a mano con calculadora porque no sé ni Excel.

—¿Qué?

—Sí, lo sé pero nunca había necesitado la contaduría hasta ahora.

—Yo la puedo hacer en computadora. Mañana me llevaré mi laptop para enseñarte cómo lo hago. — definitivamente no me equivoqué con ella.

Terminamos de cenar y regresamos a casa. Isabella me había mandado un mensaje que no pude responder al momento y después de bañarme y estar acostada en mi cama le llamé.

—¿Cómo te ha ido? Ya no nos has contado —suspiré —¿mal?

—No sé, siento que no hago nada, se cumplirán dos meses de abrir la tienda y no he podido dedicarle tiempo a las redes sociales y darle publicidad a mi página. El día no dura nada.

—Tranquila, por ahora los hilos que estás moviendo no dependen enteramente de ti pero lo harán y volverás a tener el control. Échale Fe, Vane. — sonreí al escucharla.

—Hace mucho que no escuchaba esa frase. —es el slogan de nuestra generación del voluntariado.

—Pues así, eso debes hacer. ¿Qué harás mañana?

—Entrevistaré a los practicantes todo el día, tengo siete interesados, ¿qué debo preguntarles?

—Pues, las prácticas son una muestra del mundo profesional así que entrevísta los como si estuvieras interesada en darles trabajo bajo contrato, o sea, con un salario de empleado normal. Hazles saber en la posición que te encuentras, si en verdad son apasionados, les gustará estar involucrados.

—¿Como hacerlos parte del equipo?

—Exacto, justo eso. Y yo que quería ir a Monterrey.

—¿Querías o quieres?

—Quiero ir pero necesito hacer varias vueltas, iré de compras pero mejor me esperaré más tiempo porque creo que te interrumpiré mil cosas.

—Sí, princesa. Mil disculpas. No me gusta cómo me he privado de salidas pero si no hago algo en un día, repercute en el flujo de trabajo.

—No te preocupes, ya llegará el día que puedas.

Al día siguiente llegué a las diez de la mañana al taller/oficina, barrí y acomodé el lugar para recibir a los estudiantes. Este sería el primer día que pasaría ahí.

El primer estudiante, quien llegó diez minutos antes de lo esperado, era un hombre que cursaba el quinto semestre de diseño de modas, llegó sin ninguno de los requisitos; en el correo electrónico especificué el número de ilustraciones por mostrar y una prenda hecha por ellos. Se sentó y tuvo una actitud arrogante, veía mi oficina como si fuera basurero, cuando le expliqué que por lo pronto haría home office, lo desaprobó.

—Hace poco más de un mes que abrí la tienda y a la par estoy terminando este taller de costura, como ves, aún no hay espacio en este headquarters así que trabajaremos bajo deadlines y entre los tres decidiremos la colección, como consiguiente cada uno hará sus muestras y fichas técnicas y eso se venderá.

—O sea, ¿es de diseño, me vas a dejar presentarte mis diseños y se pueden elegir para venta? —preguntó emocionado.

—Exacto.

—Pensé que sería como tu asistente.

—No, necesito ayuda con esos diseños.

—Me siento súper mal de no haber traído nada.

—Sí lo necesito para ver tu estilo.

—¿Te lo puedo traer más tarde? —ahora yo lo desaprobé.

—Mira, si de verdad lo quieres, ven a las cinco de la tarde que es cuando terminaré con las entrevistas.

—Sí, a esa hora regreso. —nunca supe de él.

Entrevisté a cinco mujeres y dos hombres, a todos los despedí con la frase: <Si mañana a las once de la mañana recibes un correo con el moodboard y el trendboard de la colección, espero veinticinco propuestas dentro de tres semanas, si no es que no obtuviste el empleo>.

Seleccioné a Mariel, quien también quería dedicarse al diseño de prendas infantiles e incluso me pidió un puesto en el taller de costura una vez que estuviera terminado. Jorge, el segundo practicante, quería dedicarse al diseño de vestuario pero había elegido estas practicas porque quería aprender a diseñar apropiadamente.

¿Cómo se sentía entrevistar empleados? Es una posición interesante, tuve cuatro sensaciones al mismo tiempo:

**1. Dominio:** al ser yo la persona que necesitaba la información del interesado, tenía control sobre la conversación y la situación. También, al estar en mi territorio, la sensación de poder era mayor.

**2. Reflexión:** del verbo reflejar; veía los errores que tuve en mis entrevistas de trabajo, tanto en posturas, la forma de vestir, la manera en que redacté mi currículum, mis respuestas era lo único que no me arrepentía pero estando del otro lado, percibes que todo cuenta.

**3. Alegría:** aceptar que se necesita ayuda es liberador pero buscarla es recibir a nuevas personas en tu vida que solo sumarán.

#### **4. Responsabilidad:**

**Personal:** ser una buena jefa que enseñe con el ejemplo y comparte su conocimiento.

**Profesional:** teniendo que ser yo la que guíe la realización de sus metas profesionales.

Ahora faltaban costureras, recurrí de nuevo al periódico y la OCC. Solo contrataría a cuatro costureras, una patronista con ayudante y dos bordadoras, en total, el taller sería para nueve personas y los practicantes podrían ir a trabajar en mi oficina.

Las llamadas eran interminables, Lola tuvo que ayudarme con algunas en lo que yo descansaba o me ocupaba en otras actividades. Como no podría recibirlas a todas, les hacía preguntas de sus aptitudes y apuntaba para volver a llamarlas y darles una cita, pero tres días habían pasado y continuaba recibiendo llamadas, para el día cinco decidí darle fin a las solicitudes y comenzar a llamar a las del mejor perfil.

A todas les preguntaba por la comodidad de la zona y me daban una respuesta positiva, aunque las patronistas vivían aún más retirado.

Durante dos días recibí a las candidatas seleccionadas y mientras tanto, había publicado en las redes sociales que el servicio <Custom Made> se reabría, también le dije a Lola que avisara a los clientes en la tienda y esa semana se cerró con el personal y dos pedidos, uno de un vestido de bautizo y un traje de primera comunión para niño.

El lunes tuve la primera reunión con los practicantes, la cual me desesperó un poco porque Mariel y Jorge avanzaban lentamente en sus explicaciones y querían que yo viera y decidiera. Mientras que la planeación decía que la reunión duraría una hora o dos, los practicantes la alargaron hasta tres al discutir, continuamente, los mismos puntos de vista. Tuve que explicarles que éramos un equipo y todos debíamos trabajar y hacer decisiones finales, por su puesto yo tendría la última palabra pero quería escucharlos defender sus diseños y que aprendieran de los factores en los que me basaba para elegir. La sorpresa fue que, al modificar los diseños uno de otro, respondían calmados y con mucho respeto por el trabajo.

Yo recuerdo que en mi tesis ese paso era el que menos me gustaba porque me lo tomaba personal.

--Para el miércoles quiero las fichas técnicas de sus diseños elegidos y para el próximo martes las muestras hechas, de preferencia en manta o si quieren tomar de las telas que hay aquí. --fue mi orden.

Con la tienda abierta por nueve semanas, había contratado a una persona para el mostrador, comprado una propiedad, máquinas y la segunda colección se estaba diseñando. Parecía mentira lo rápido que había sucedido, recordé lo que me tardaba en tomar una decisión como comprar una cortadora manual o no, ahora razonaba más rápido y mejor, ¿cómo vine a llegar hasta aquí, volví a perderme el momento en que cambié? Tal vez.

Eran menos los momentos que era consciente de disfrutar lo que pasaba que los momentos en que esto se convertía en mi cotidianidad.

Lola llevaba diariamente su computadora para que le mostrara la contabilidad; me partía el corazón no poder dedicarle tiempo y ayudarla.

Por los siguientes dos meses mi vida se basó en detalles de la empresa, los que menos disfrutaba eran los pagos en bancos, acudir a secretarías del gobierno, comprar rollos de tela y llevarlos al taller, hacer pedidos de empaques, impresiones y las redes sociales, no soporto hacer publicaciones en redes sociales pero lo que sí me gustaba era estar en mi oficina, ayudar a Lola, acompañarla a comer, ir al local los miércoles y

jueves de tres a seis de la tarde y hacer los diseños personalizados.

Se logró la primer meta, tener una colección nueva en cuatro meses; los pedidos personalizados se vendían excelente, por semana admitía entre tres y cuatro nuevos clientes, acorde a mi plan bastaba con tener cuatro al mes para solventar gastos fijos del taller, la mayoría de los pedidos eran vestidos de pajes y primeras comuniones. Me pude dar el lujo de mandar a hacer bolsas estilo fundas con el logotipo de la marca para la entrega de estos productos.

Y así, por fin llegó la tranquilidad a la empresa, la cotidianidad, el tan esperado flujo de actividades con mercancía nueva. Hice el primer cambio de aparador, la tienda se sentía nueva otra vez con las prendas recién acomodadas.

El fotógrafo sabía cuánto tiempo era el máximo para retrasarse con las fotografías y yo con los catálogos que enviaba a las tiendas.

Parece más trabajo del que realmente es pero, como dije, se volvió un círculo y sabíamos que poco a poco nos libraríamos de ciertas tareas para darle la bienvenida a otras y volver a empezar.